

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 4. Nº 39. Diciembre, 2019.

DE UNA CABALGATA EN LA COMPOSTELA MEDIEVAL.
EPIFANÍA Y ARGADELO.

Seguir por sendas poco transitadas suele traer ciertas dificultades pero, a la par, ofrece por lo general vistas inspiradoras, diferentes, que renuevan el aire de los pulmones y refrescan la mirada. Sirve para el paseante... sirve para el historiador. Por mi parte me había embarcado hacía tiempo en el estudio de la vida cotidiana y mentalidad en la Compostela medieval; un trabajo que se ha visto recompensado con la reciente edición de un volumen monográfico. En él se cruzan compostelanos y compostelanas, jóvenes, adultos, niños y ancianos, en sus devenires y el transcurso pausado o agitado, ruidoso o quedo, del día a día. Ofrece igualmente vistas de soslayo que dejan en la retina imágenes vívidas aunque lejanas. Ocurre así con una de las referencias más curiosas, la del llamado *argadelo* y lo que vendría a ser una cabalgata de Reyes en la ciudad bajomedieval.

La localización de la referencia no es propia, ante todo. El de siempre: López Ferreiro. Él daba ya cuenta en su *Historia de la Iglesia de Santiago* de lo festivo del evento en el festejo de la Epifanía, el día de Reyes. La tradición es relativamente general en la península, con los conocidos *Autos de Reyes*, representación de piezas del teatro litúrgico. En lo propiamente compostelano, a mayores, intuye don Antonio la forma en los festejos sobre consulta de las actas capitulares:

Se deduce que en dicha fiesta desempeñaban el papel de Reyes Magos un Dignidad y dos Canónigos, designados no sabemos, si por turno, si por suerte. Desde una de las puertas de la ciudad, que sería la puerta del Camino, acompañados de gran séquito y lujosamente ataviados se dirigían a la Catedral; y en la plazuela del Paraíso o de los Cambios, sentaban sus tiendas de viaje. Entraban después con toda solemnidad en la Iglesia, se subían a un tablado que para este objeto se había levantado, y allí tenía lugar la representación; concluida la cual, se daba un banquete a todos los Canónigos.

Se ubica la celebración en el amplio marco del siglo XV, sin demasiada posibilidad de concreción. La imagen de por sí es magnífica y evocadora: la población expectante, en los márgenes de las calles, observando festiva el transcurrir de la cabalgata en que Sus Majestades, con ayuda capitular, visitan la ciudad, incluso con sus tiendas de viaje. Pero

quedaba todavía lo más espectacular, documentado en los libros de actas de inicios del siglo XVI, y de práctica ya bajomedieval: el *argadelo*. Explicaba Manuel Rodríguez Alonso:

El origen de argadelo se ha relacionado [...] con ergatellus, 'cabestrante o torno', mecanismo o tramoya que se usaba para bajar y subir la estrella que señaló a los Reyes Magos el pesebre.

He seguido la pista en lo posible. Desde luego alguien se encargaba del proceso, pues en nota de 1506 se refiere el encargo, así como la cierta antigüedad:

Argadelo.

En este cabildo los dichos señores mandaron que la persona a quien copiere echar el argadelo lo eche e lo haga muy honrradamente conmo se suele fazer. E sy non lo cumpliere que a su costa lo fagan los procuradores del cabildo. E aquel a quien cupiere goze del quanto que se suele dar a los que fasta aqui han echado el dicho argadelo.

La ciudad, los mayores y, especialmente los niños y niñas (de todas las edades) no solo contemplarían el circular de la cabalgata desde la Porta do Camiño hasta su llegada a la actual plaza de Acibechería. La entrada en la Catedral habría de ser esperada, sobre el espectáculo de una Estrella que cruzase el templo en fabulosa puesta en escena. No mucho después, en acta de 1511, a 7 de enero, se menciona de nuevo haber *sido echado ell argadillo, segund antigua costumbre de la dicha yglesia*. Ese «echar el argadillo» parece remitir, efectivamente a algún tipo de mecanismo.

Gentes y vidas del día a día, que rompen el devenir cotidiano en fiestas y celebraciones colectivas. Y de todas, la más ilusionante para quien suscribe: la de Reyes. Disfrutemos de la cabalgata, soltemos el *argadillo* como en la baja Edad Media, y a dormir temprano que SS. MM. tienen trabajo por delante.

Queridos Reyes Magos. Como creo que me he portado bien este año...

Xosé M. Sánchez Sánchez



EN LA NAVIDAD.

Ante la fiesta de la Navidad queremos desde el Archivo sacar de nuevo nuestro Breviario medieval, el de Miranda, y seguir cantando, "por los siglos de los siglos", el canto de la liturgia que es canto de esperanza desde la fe. Toda la belleza de la creatividad humana se despliega en ese momento, y nosotros la compartimos cada año con imágenes que evocan el misterio de la Navidad, magnífica y artísticamente, pero a la vez delicada y tiernamente en la pequeñez de la miniatura.



de una sonrisa, y a la vez tolera, o mejor, incluso motiva, el humor soñador y utópico de toda oración. Así el marco de decoración vegetal se convierte en un paraíso florido alrededor del texto del folio de pergamino, material ya en sí orgánico y vivo. Ese paraíso evoca aquí cacerías de leones sosteniendo escudos nobiliarios de la familia del Breviario, personalizando en la evocación del sujeto que reza individualmente un oficio eminentemente comunitario y eclesial.

En este tiempo de Navidad el miniaturista se une al religioso para alegrarse, soñar, pintar, cantar los frutos del único sembrador que puede recoger donde no ha llegado la semilla, que puede hacer germinar el vientre virginal, que puede esposar el Creador con la criatura, que puede traer esperanza en la carne donde a veces la hemos perdido. Porque sí, este es el texto que se reza mientras ese Niño sonríe tiernamente a la Virgen Madre en el recogido seno de una letra "C" que evoca el "*Castissimum Marie Virginis uter sponse virginis clausum ventris cubiculum*": el seno materno donde el Esposo Divino tomó carne humana, y la esperanza habitó entre nosotros.

Con el gozo artístico, rezado y cantado de este misterio de humana ternura y gloria divina, desde el Archivo compartimos nuestra más cordial felicitación de Navidad y Epifanía, para un nuevo año venturoso y cargado de gracia y misterio, el 2020.



Dirección y personal
del Archivo-Biblioteca
de la Catedral de Santiago

Otros años nos hemos fijado en la imagen de María y José con el Niño en el pesebre, para el día de Navidad. Este año es la imagen del domingo después de la Navidad (f. 29v), en que aparece sólo María con el Niño Jesús en brazos, pero un niño ya más grande, al que se le pueden esbozar mejor los rasgos de una mirada y una sonrisa hacia su Madre, que le corresponde. La pequeña miniatura evoca más que describe en su tamaño, es más un espejito de mano que un ventanal al misterio. Y acompaña a una letra, o mejor, están dentro de la letra, como si quisiera evocar todo el Breviario que no es un libro de imágenes para ilustrar sino de la respuesta para cantar. Cada inicio, "incipit", cada letra capital es ocasión de hacerse una imagen, de imaginar no sólo un pasado sino un presente, e incluso un futuro o una utopía. Tal vez por eso la seriedad de la liturgia no lo puede ser sin la ternura



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>